

Tres ediciones diarias. Edición para la región... Edición de Valencia... Edición nacional...

EL Pueblo

Preios de suscripción. En Valencia, el mes... Fuera, el trimestre... Extranjero (Unión Postal), el trimestre...

OFICINAS E IMPRENTA Don Juan de Austria, 14 TELEFONO 741

Número suelto 5 céntimos

Diario republicano de Valencia

Número suelto 5 céntimos

Sra. D. Gabriela Peris y Royo DE MELLADO falleció el 19 de los corrientes a los 55 años de edad EN PUEBLA LARGA

muy discutida y acaso no prospero, significa una de las esenciales iniciativas del gobierno. Esperábase, además, el discurso que el señor Moret debía pronunciar...

La huelga de las hilanderas Continúan los patronos negándose a transigir con las peticiones de las huelguistas. Estas por su parte, siguen animadas del mayor entusiasmo...

Noticias El Gobernador Sr. Bahamonde ha retrasado su viaje. Ya no llegará el sábado, como se había anunciado, sino el domingo en el correo de Madrid.

Gaia blanca DE MATANZAS ADOLFO BELTRAN Y O. Fábrica: Calle Serrano (Grac)

GAIA BLANCA de LA HABANA. Fábrica: Camino Viejo del Grao, junto al paso a nivel de la vía de Barcelona

Buenas oficiales Se necesitan en la tienda de modas para niñas. Flisaders, 8, Tienda del Angelito

The Berlitz School of Languages El día 3.º de Noviembre empiezan en esta Academia de Lenguas Vivas en la calle del Pin...

Los hombres que rien Con unas cuantas chirimotas de Romero Robledo y Sagasta, dió comienzo el espectáculo regocijado de las Cortes.

ven mutuamente, haciendo de la política un juego de compadres; el país está cada día más demoralizado por la influencia de esa corrupción moral que baja de la altura, contagiándolo todo.

En efecto; D. Alfonso XIII salió de Palacio ayer a las nueve de la mañana para dirigirse al Pardo. En la noche anterior había el joven monarca improvisado una expedición venatoria.

La expedición venatoria de la real familia fué por todo extremo afortunada. El día suave y dulce, propio del otoño madrileño, contribuyó a que el viaje resultase singularmente grato.

El siguiente relato de la expedición cinegética del rey, publicado en "El Imparcial", recuerda aquella fecha por el aire de familia que tienen ciertas travesturas con las de aquella corte entregada a fiestas en momentos solemnes para la nación, y riendo a carcajadas cuando hacían alguna jugarreta a las Cámaras.

El rey de caza y los ministros en casa Meses antes de estallar la gran Revolución francesa, la corte se divertía en Versalles, y el rey, indiferente para los negocios públicos, se complacía muchas veces en chasquear a sus ministros, corriendo alegremente tras los ciervos.

"La Arlesiana" Se ha puesto a la venta, esmeradamente impresa y a precios reducidos, para que el público pueda adquirirla, "La Arlesiana", traducida por Rodrigo Soriano.

Fusión Republicana CASINO DEL MUSEO (Caso).—La comisión organizadora de la escuela laica de dicha sociedad, juzgando terminada su misión, convoca a los socios protectores de las expresadas escuelas a junta general que se celebrará mañana a las nueve de la noche en su casa social, Corona, 8, y para la dación de cuentas, aprobación del reglamento interior y designación de la junta administrativa.

LA DE LOS LITOGRAFOS Los operarios de la litografía que el señor Ortega posee en la calle de Ruzafa se declararon en huelga ayer mañana.

La Asociación obrera del Arte de la Seda presentó ayer tarde a la una a los patronos las bases, en virtud de las cuales han de volver las huelguistas al trabajo, habiendo concedido veinticuatro horas de plazo para que contesten los dueños.

Anoche a las ocho y media se celebró en el Centro de Federación de la calle de Ensendra la asamblea de delegados de las sociedades obreras, asistiendo 25 de ellos.

Abierta la sesión por el compañero José Aragón, presidente de la sociedad de Ebanistas, se hizo historia de la huelga, de su estado y de la intervención que en ella ha tenido la sociedad femenina Bien de Obreras.

Luego se presentaron varias proposiciones que fueron largamente discutidas, aprobándose por fin una del compañero Quiles, proponiendo: 1.º Que se nombre una comisión que sea directora de la huelga; 2.º Que la comisión participe a la sociedad de Agricultores que si está dispuesta, en caso de ser necesario, adherirse a la huelga general; y 3.º Que caso de no resolverse pronto la huelga, se publique una allocución para plantear la huelga general.

Después fueron elegidos los compañeros que han de formar la comisión, siendo designados Vicente Moreno, Julio Sabater, Pedro Real, Vicente Navarro y Vicente Ferrer, de los ebanistas; Ramón Ferrer y José Albertos, de la Asociación Obrera del Arte de la Seda; Francisco España y Manuel Bort, de la de Ebanistas; Carmen Soler y Elena Just, de la sociedad Bien de Obreras; y María Bosca y Milagro Sanz, de las huelguistas.

Acto seguido se levantó la sesión. Esta tarde a las tres y todas las huelguistas a una reunión que se celebrará en el Centro de Federaciones Obreras de la calle de Ensendra, con el objeto de dar cuenta de las gestiones realizadas.—La presidenta, Carmen Soler.

Ebanistas.—Se convocó a la comisión nombrada anoche para ayudar a las hilanderas en su huelga, para hoy a las cuatro de la tarde en el Centro de Federación, para enterarse del resultado de las gestiones practicadas en pro de las huelguistas.

El Sr. Ortega les hacía velar una hora más, ó sea, obligarles a trabajar diez horas, porque decía que teniendo tantos trabajadores, terminasen a distintas horas la jornada, pues los tipógrafos trabajan diez horas.

Los patronos de las otras litografías de Valencia que tienen establecidas las nueve horas de jornada, manifestaron que no estaban dispuestos a consentir que en la litografía del señor Ortega se trabajase diez horas y que si continuaba esta jornada se verían obligados a establecerla ellos también en sus talleres.

En vista de semejantes manifestaciones, los trabajadores referidos presentaron un oficio al Sr. Ortega, participándole que se declararían en huelga si no se les concedían las nueve horas. Como el Sr. Ortega no contestase a esta

comunicación, a pesar de las repetidas invitaciones que para conseguirlo le dirigieron sus operarios, ayer se declararon éstos en huelga.

Los estudiantes reaccionarios se agitan de nuevo estos días como instrumentos dóciles de personas que les aconsejan mal y les sacan de las aulas para que tomen parte en manifestaciones políticas y figuren en otros actos de consecuencias lamentables para dichos estudiantes, puesto que varias veces les han calentado las costillas.

Durante la presente semana han ocurrido incidentes, acerca de los cuales no hemos querido decir nada para no atizar el fuego, pero como la agitación continúa y se marcha directamente a deslucir las fiestas del centenario de la Universidad porque las ha organizado el Sr. Candela y no se dá batalla otro señor que aspira al monopolio de la popularidad, creemos conveniente no perder de vista el asunto.

El grupo de estudiantes que nos referimos promovió ayer un grave escándalo, negándose a entrar en clase. Y ocurrió el hecho inaudito de que entonaron «La Marsellesa», disfrutando hipócritamente de republicanos para atraerse a los demás escolares.

En las clases que entonaron «La Marsellesa» en el claustro universitario, los reaccionarios nuestros, y su rebajamiento llega hasta el punto de carecer de las auladas de la juventud, no atreviéndose ni a realizar un planteo universitario por cuenta propia.

El escándalo promovido por aquellos años distraídos con piel de león fué tan grande, que el rector Sr. Candela vióse precisado a bajar a los claustros y dirigir la palabra a los revoltosos.

Afortunadamente se impuso el buen sentido, fracasando los revolucionarios.

Aconsejamos una vez más a esos descarriados jóvenes que se abstengan de convertir la Universidad en centro de odios y luchas políticas.

Si desgraciadamente persisten en su actitud, habiáremos en otra forma, metiéndoles mano donde les duela a ellos y a los caudillos carlotífilos que los empujan.

Ayer se constituyeron dos sociedades secretas (puesto que no se han dignado presentar sus respectivos reglamentos a la aprobación del Gobernador civil) en ciertas casas, cuyo número ignoramos, de la calle de Pascual y Genis y de la calle de Játiva.

Como tal vez en dichos círculos se conspire contra el rey ó contra cualquiera otra de las 40 figuras que barajan los misteriosos concurrentes a esos clubs, llamamos la atención de la autoridad para que no se deje sorprender.

Hay inspectores de policía que nada han oído, a pesar de que la hidra ha levantado la cabeza en sus distritos.

En cambio, se dice que el Sr. Tixell está en el secreto y apoya a los sediciosos.

Y dicho esto, nada más debemos añadir, porque es incumbencia del Sr. Puig Boreau, y no nuestra, la de salvar a las instituciones.

EL TREN 17 —[La humanidad!—exclamó Kenwell con una gran carcajada.—[Ahí, la humanidad! Queréis juzgar bien a la humanidad? Pues bien un día que veáis caer muerto en medio de la calle algún desgraciado caballo, reventado por el trabajo, acorcao al grupo que se formará alrededor del animal antes de que lo lleven en el carro de la basura. La pobre bestia está allí, extendida, sin movimiento, con las piernas al aire, la cabeza pegada al suelo y sus grandes dientes amarillos descubiertos por la agonía.

Francis Elton era un hombre habituado a no sorprenderse de nada. Sin embargo, el tono acerado y sarcástico de Kenwell le hizo estremecer. Iba a dar otro giro a la conversación, cuando Kenwell pretextó que le dolía la cabeza, y quería dar un paseo a pie.

EL TREN 17 —[Partamos! Kenwell se reunió a Francis Elton, que le ofreció su carruaje (tenía coche hacia dos meses), y admitida la oferta, se sentó al lado de su conocido y le dijo con la amarga expresión que le era habitual: —He aquí lo que me prueba una vez más que la suerte es injusta y que la vida es una lotería de la que, de cien billetes, los noventa y nueve no valen un camino.

EL TREN 17 —[Vamos! ¡Vamos!... ¡Pronto! ¡que empuje la sintonía! ¡Todos a sus puestos! ¡Hop! ¡hop! ¡oh, qué gran noche! Y mientras que todo el mundo iba, venía, corría de un lado a otro, sólo dos hombres estaban sin moverse: Francis Elton, en traje de etiqueta, haciendo los honores del local a sus amigos abonados, y aquel moribundo que no tenía más que una preocupación: el éxito de aquella noche, el estreno del nuevo Circo.

EL TREN 17 —[Vamos! ¡Vamos!... ¡Pronto! ¡que empuje la sintonía! ¡Todos a sus puestos! ¡Hop! ¡hop! ¡oh, qué gran noche! Y mientras que todo el mundo iba, venía, corría de un lado a otro, sólo dos hombres estaban sin moverse: Francis Elton, en traje de etiqueta, haciendo los honores del local a sus amigos abonados, y aquel moribundo que no tenía más que una preocupación: el éxito de aquella noche, el estreno del nuevo Circo.





